



## R. Franck: Violin Sonatas Nos 1 & 2, Three Pieces Op. 52

aud 92.515

EAN: 4022143925152



### CD Compact (Juan Carlos Moreno - 2005.04.01)

La sombra de Johannes Brahms, y con ella la del romanticismo germánico más clasicista y académico, es alargada. Buena prueba de ello es la obra como creador del pianista Richard Franck (1858-1938), quien absorbió directamente la influencia brahmsiana a través de su padre, el también compositor Eduard Franck, y del amigo de éste Carl Reinecke, dos maestros que cultivaron preferentemente las grandes formas instrumentales consagradas por la tradición. Su música es, pues, la de un conservador, casi la de un epígono, la de alguien dotado de un sólido oficio que se acompaña de un nada despreciable talento melódico, pero que carece de una personalidad definida y original. No obstante, para todos aquellos que estén ya frunciendo el ceño, conviene no olvidar que escribir obras como éstas no está al alcance de todos: hay que saber mucha música para ello.

No, seguramente ninguna de estas obras aporte nada al desarrollo de la historia de la música. Conocerlas tampoco será imprescindible, pero eso no quita que su escucha sea una auténtica fuente de gozo, en especial la del Op.35. Porque si la primera sonata en Re mayor Op.14 (1890) es aún una obra primeriza, en la que los referentes se revelan muy claros (Beethoven, Brahms), la brillante y apasionada segunda sonata en Do menor Op.35 (1903) es ya otra cosa, más original en su tratamiento del violín y del piano, y con una más que interesante y bien asimilada concepción de la variación temática, tan cara a Brahms. El disco se completa con las tres piezas Op.52, miniaturas características, cercanas al espíritu de la música de salón, que pasan de la melancolía un tanto sombría de la elegía inicial al virtuosismo del perpetuum mobile final (anotado «tan rápido como sea posible»), pasando por el humorismo amable de El caballero de St. Karli. Publicadas en 1910, estas tres piezas conforman una de las últimas creaciones de Franck, quien, quizá desconcertado ante el rumbo que tomaba la música en los primeros años del siglo xx, abandonó la composición para centrarse en la práctica y la enseñanza del piano en Heidelberg hasta su muerte.

Dos buenos intérpretes son los encargados de descubrirnos a este compositor, y lo hacen con encomiable convicción y entrega. Su compenetración, bello y empastado sonido, y exacta comprensión de lo que son estas partituras son alguñas de las virtudes de su versión. Para todos aquellos interesados en el tardorromanticismo, un disco que llamará su atención.